



¿Falló el modelo o falló el Estado?

Los grandes responsables de los magros avances fueron la ineficiencia y la corrupción en los diversos Gobiernos.

A pocos días de las Fiestas Patrias, es importante resaltar algunos logros de la implementación en el Perú de un modelo económico estable y abierto al mundo, que generó grandes avances y mejoras en la calidad de vida de gran porcentaje de la población, y retomar el camino de consolidación de nuestra economía. En los primeros catorce años del presente siglo, el país creció a una tasa promedio anual de 5.5%, por encima del promedio mundial de 4% y del promedio de América Latina de 3.3%. Ello permitió la mejora significativa de un conjunto de indicadores sociales y económicos. Lamentablemente, de 2015 a 2019, se volvió a crecer por debajo del promedio del mundo de forma integrada, debido a la falta de convicción nacional sobre la necesidad de profundizar el modelo implementado. En los tres últimos años, la pandemia demostró las grandes falencias de las instituciones del Estado, con el retroceso no solo en un conjunto de indicadores, sino también por las acciones del Congreso peruano, que está complicando nuestro futuro a través de normas antitécnicas, como en el caso, por ejemplo, del control de las tasas de interés, que ha excluido a un sector importante de la micro

y pequeña empresa del acceso a financiamiento.

Entre los logros obtenidos este siglo, se pueden mencionar tres ejemplos. En primer lugar, hasta antes de la pandemia de covid-19, la reducción de la pobreza monetaria, que pasó de niveles cercanos al 60% de la población a alrededor del 20% al cierre de 2019. En segundo lugar, el crecimiento estuvo asociado a una caída de la desigualdad, medida a través del índice de Gini, que pasó de 49.1 en el año 2000 a 41.6 en el año 2019, según datos del Banco Mundial. La caída de la desigualdad pudo haber sido mayor si el Estado peruano hubiese mantenido una política agresiva de reducción de las brechas en salud y educación, y hubiese contribuido con la igualdad de oportunidades para los sectores menos favorecidos. En ter-



“
No fueron fallas del modelo económico, sino sobre todo de un Estado que no ha logrado estar a la altura de lo que la población espera”.

cer lugar, la mortalidad infantil por cada mil nacidos vivos se redujo del año 2000 al 2019, de 29.3 a 11.6, según estadísticas del Banco Mundial.

El avance en los tres indicadores, y de muchos otros, podría haber sido mayor, pero el Estado peruano no logró aprovechar todas las posibilidades que se dieron durante un ciclo de altas cotizaciones de nuestros principales productos de exportación. Así, a pesar del aumento de la recaudación por parte del Estado, no se lograron las mejoras que hubieran permitido disminuir significativamente el déficit de infraestructura y las brechas en salud y educación, lo que ha afectado la mejora de los niveles de productividad y de calidad de vida. Los grandes responsables de los magros avances en los sectores mencionados fueron la ineficiencia y la corrupción en los diversos Gobiernos, así como el bajo nivel de conocimientos y la falta de ética de un porcentaje importante de la clase política. No fueron fallas del modelo económico, que siempre puede y debe ser mejorado, sino sobre todo de un Estado que no ha logrado estar a la altura de lo que la población espera.